

Memoria e interpretación de Al filo del agua. Ed. de Yvette Jiménez de Báez y Rafael Olea Franco. Serie Literatura Mexicana v, Cátedra Jaime Torres Bodet. México: El Colegio de México / Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, 2000.

JESÚS GÓMEZ MORÁN
Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM

¿POR QUÉ el homenaje? Entre las tantas alusiones metafóricas que es factible extraer del celeberrimo cuento de Borges, "Las ruinas circulares", hay una que podría estar estrechamente vinculada con la escritura literaria: así como el hombre se halla condenado a repetir su destino creando, al soñarlo, otro hombre, del mismo modo como él a su vez fue creado, la literatura nos revela que también el destino de las palabras es producir a su vez más palabras, juego de caja china que parece convertirse en barril sin fondo cuando se intenta parar mientes en cuál será la última palabra. El homenaje a los 50 años de *Al filo del agua* de Agustín Yáñez está compuesto precisamente de palabras, dichas los días 6 y 7 de noviembre de 1997, y ahora también impresas (y aumentadas) en *Memoria e interpretación de Al filo del agua*. En pocas palabras: palabras (las de la novela) que generan otras palabras (las del homenaje). Cuento de nunca acabar, estigma délfico al que de por vida estamos condenados.

Aunque *stricto sensu* seguramente se refería a otra cosa, cuando García Márquez en la primera parte de sus memorias asegura que no es la muerte sino la vida la que no tiene límites, creo que, así sea de refilón, en algo también aludía a la escritura y la afasia literaria como partícipes, a manera de metáfora, en el significado de su frase. En definitiva: la elaboración de este tipo de obras a partir de un homenaje (que es muestra plena de la relevancia que han adquirido dentro de la tradición literaria mexicana) y que desembocan en volúmenes conmemorativos, recopila-

ciones en obras completas o ediciones críticas con fijación de las variantes del texto y anotaciones anexas, no constituyen necesariamente eso que se ha dado en llamar las “tumbas” de dichas obras y sus respectivos autores. Todo depende de la actitud que se asuma frente al texto literario. Por lo tanto, mientras la última palabra (la escatológica) no sea dicha, siempre habrá algo más que decir.

¿Por qué *Al filo del agua*? La segunda interrogante nos plantea de lleno en el objetivo nuclear de nuestra reseña: consignar los acercamientos propuestos para esta obra y así ratificar su carácter nodal dentro de la narrativa mexicana e hispanoamericana. Luzelena Gutiérrez de Velasco da apertura a ello con un rastreo de los principios y recursos literarios de Yáñez, así como de la geografía que le sirvió como paradigma para la creación del pueblo retratado en su novela. Por su parte, Pedro Ángel Palou puntualiza cómo la evolución literaria de Yáñez, cristalizada en esta novela, tiene dos vertientes como origen y cuyo proceso puede traslaparse a otros escritores tanto mexicanos como iberoamericanos que descollaron durante el siglo xx. Ciertamente, están por un lado las influencias técnicas foráneas, pero también se localiza en las primeras publicaciones de nuestro autor la búsqueda que lo llevaría a la concreción de los peculiares monólogos que le sirven de obertura para *Al filo del agua*. Estas mismas innovaciones formales le dan pie a Françoise Perus para formular una proyección del capítulo donde los personajes de la novela son comparados con canicas, como una explicación de la estructura y del discurso mismo de la obra en cuanto a su “fragmentación, discontinuidad y aparente dispersión de las acciones”.

Si el artículo de Palou es de carácter historiográfico-literario al situar los elementos y repercusiones que tuvo la novela, el de Jean Franco es el primero que se introduce en ella con un espíritu profundamente crítico de la paradoja que constituyó perseguir una libertad creativa con respecto al discurso de la obra, pero simultáneamente erigiéndose Yáñez como el primer censor de la misma. Franco se pregunta: ¿para qué entablar una ambigüedad o indeterminación de tiempo y espacio, si el mismo autor procura controlar nuestra lectura con precisiones sobre el texto?,

y así desentraña en el escritor un empleo “dictatorial” del narrador. La inmersión en la estructura discursiva de la novela y su reflejo en el marco histórico le permiten sugerir una lectura de orden político también, conclusión que se desvirtúa por la radicalidad con que apunta la procedencia y el desempeño público del escritor jalisciense, demérito al que se suma el chocante empleo de términos rebuscados como “vehicula” y “basculan”, usados a guisa de verbos.

Rafael Olea Franco utiliza su espacio para analizar la psicología de algunos de los personajes y presentar un entramado en el que también se consignan datos sobre el montaje de la novela, donde la carga significativa queda puesta no sobre lo que se dice, sino en la tensión misma que el relato crea, circunstancia que el ponente bautiza como “inminencia del acto”. Final del primer apartado, la intervención de Renato Prada Oropeza se centra en el modo tan singular en que los textos críticos dialogan entre sí, contraste que hace resaltar las debilidades metodológicas de uno u otro investigador. Así, de manera específica, Prada Oropeza se aboca a cuestionar las opiniones que Françoise Perus y Monsiváis han vertido sobre *Al filo del agua*: la primera por hacer de la novela un documento historiográfico y sociopolítico antes que estético, y el segundo por clasificarla como novela de tesis anticlerical (escrita por un católico) y que por tanto podría ser explicada meramente a partir de la ideología personal asumida por el autor. Al margen de las conclusiones que aporta esta ponencia es la primera que, para apuntalar estas conclusiones, trae a cuenta las teorías de Adorno, Greimas, Ricoeur, Genette, Bajtín, Tynianov, la escuela formalista rusa, la del *new criticism*, entre otras.

En “Yáñez, *Al filo del agua*: de la religión al folletín”, Margo Glantz también habla sobre la paradoja a que es conducida la actitud del sector religioso dominante en la novela: los antiguos métodos como la represión y el control de las conciencias terminan obrando en contra de sus ejecutores. Esto sucede con la “novelería” a que tienen acceso los personajes rebeldes de esta historia (entre ellos María, la sobrina del cura). De este modo el folletín, de tan espejo, termina reproduciendo su imagen en una realidad diferente, ésa en la que ya los presagios anunciaban el fin

del “antiguo régimen”. Mientras que, partiendo del mismo tópico en que se revisa la función sacerdotal, Yvette Jiménez de Báez, en “Al filo de la historia”, presenta una lectura salpicada de referencias historico-sociológicas. La analista configura una proyección que se dispara en dos direcciones perfiladas alternadamente: la ya señalada, historico-sociológica, donde la revisión del papel que ejerce la Iglesia nos exhibe cómo sus propósitos son rebasados por los personajes rebeldes de la novela, a quienes es incapaz de ofrecerles una opción liberadora realmente consistente; y la segunda, ésta sí enmarcada dentro de una crítica literaria, cuando trae a colación no sólo obras de otros escritores mexicanos como *El luto humano* y *Pedro Páramo*, sino también del propio Yáñez, en especial *La Creación*, donde retoma a algunos personajes de *Al filo del agua*.

En la siguiente sección, el perfil de la comunicación de Ana Rosa Domenella en “Mujer, Iglesia y patriarcado en *Al filo del agua*” presenta un movimiento en dos direcciones: por un lado estaría el sociologista (al referir la intervención paternalista de los curas que aparecen en la novela y la metamorfosis que desarrollan ciertos personajes femeninos), y por el otro el psicologista (al revisar la situación andrógina de algunos personajes y al explicitar el simbolismo del agua). José Carlos González Boixo firma por su parte el artículo “Los personajes femeninos en *Al filo del agua*: transgresión y conservadurismo”, donde particulariza su análisis sobre las figuras de Micaela, Mercedes Toledo, María, Marta y Victoria, que si bien es cierto redondean los objetivos de este apartado del libro y en más de una ocasión aportan observaciones puntuales sobre la variedad de actitudes que asumen dichos personajes dentro de un mismo entorno, al mismo tiempo su lectura arriba a una sobreinterpretación donde el ambiente novelístico se reduce a una concepción maniquea por anacrónica, sus juicios rebasan a la obra en cuestión y se vierten contra la postura connotada por el autor.

La sección que se enfoca a revisar la recepción de *Al filo del agua* es, junto con la primera y en algunos segmentos de la cuarta, la única que en realidad se abocan a dar una perspectiva propiamente literaria (por lo tanto, tal vez hubiera sido conveniente colocarlas de manera contigua).

Dentro de las expectativas que intentan cubrir las ponencias de Antonio Saborit y Arturo Azuela se retrotraen hasta el ambiente literario que le dio cabida a la novela de Yáñez: el primero recopila opiniones aparecidas en libros y revistas, y el segundo (más cercano a la “memoria” que a la “interpretación” o análisis) abre el campo de sus referencias al tomar como punto de partida la experiencia personal de lectura y compartir con el lector hasta la opinión de un viejo músico jalisciense. Donde sí aparece la nota discordante (ya que de música hablamos) es con Grazyna Grudzinska, precisamente porque su intervención es de sumo interés al retratar con justeza los altibajos editoriales y de lectura que ha tenido no sólo la literatura mexicana, sino la hispanoamericana en Polonia, lo cual hace pensar que el mejor lugar para publicarlo era una obra más general sobre nuestras letras y no dentro de este volumen sobre *Al filo del agua*, a la que aborda reducidamente y casi de soslayo.

En la sección que sigue, Richard A. Young con “*Al filo del agua* entre la modernidad y la posmodernidad” propone una lectura cercana al fenómeno histórico, ya que si bien reafirma el carácter de la novela “como un artefacto literario [...] que lleva la impronta de su tiempo en su estilo”, esto mismo lo conduce a aplicar en ella “una taxonomía general de la narrativa” para colocarla entre “las novelas históricas”. A partir de ahí se precisa el lugar que ocupa en la tradición histórico-literaria: la obra bisagra (como después la calificará Jorge Fornet) que une a las grandes novelas de la Revolución, mismas que reforma al no ocuparse de los personajes relevantes y las grandes acciones militares, sino de un pueblito que constituye un microcosmos donde el movimiento armado presenta determinados antecedentes y una forma especial de asumirlo; del otro lado están las novelas subsecuentes de Rulfo y Fuentes, que recogen de *Al filo del agua* la exploración de técnicas narrativas, pero en cuyo contenido divergen al plantear el fracaso de la revolución institucionalizada, creencia que en su novela Yáñez todavía no promulga. ¿Y dónde queda lo *posmoderno*? Precisamente en esta concepción individualista de *Al filo del agua*, donde son los personajes (de la generación joven) quienes rechazan los sistemas (o textos canónicos) establecidos.

Young plantea el fenómeno intratextual con los mismos elementos que presenta la novela (los textos eclesiásticos en el caso de Luis Gonzaga, los versos en el de Gabriel, la liturgia en latín para el padre Dionisio); en cambio Ignacio Díaz Ruiz en “El libro: un eco cervantino” proyecta con este mismo fin a la literatura del Siglo de Oro español, enlazando *Don Quijote de la Mancha* y *Al filo del agua*, a través del episodio que ambas obras contienen de una quema de libros que son “peligrosos” porque generan una transformación radical en los personajes que tienen contacto con ellos. “*Al filo del agua* y *Las vueltas del tiempo* a través de Joyce y Vico” es la entrega de John Skirius, quien se apoya en la propuesta de Juan Bautista Vico de dividir en tres etapas el devenir temporal humano: la edad de los dioses, de los héroes y de los hombres. Conocida a través de la línea de lectura que para tal fin promulgara Joyce en *Finnegans Wake*, Yáñez no respalda al pie de la letra esta visión en sus novelas. Skirius precisa así cómo en *Las vueltas del tiempo*, el escritor jalisciense hace, sin concesiones al movimiento armado de 1910, un retrato polifónico de los resultados a que llevó esta traslapación intertextual que explica los alcances de la genial obra de Joyce y los parámetros de adaptación al contexto a los que tuvo que sujetarse la de Yáñez.

La calidad del aporte que en su texto realiza Skirius puede compararse con la comunicación “Huellas pictóricas en *Al filo del agua*” de Edith Negrín, quien se remonta hasta el arte pictórico colonial y el de José Clemente Orozco. En efecto: el “pueblo de mujeres enlutadas” aparece en los frescos que pintó Orozco en San Ildefonso, imagen en que refrenda la intención de ambos artistas de retratar estados de ánimo colectivos. Asimismo, en el capítulo “Ejercicios”, aprovecha una referencia al arte plástico de la antigua Nueva Galicia, que repite ciertos tópicos propios de la pintura del Siglo de Oro, pero esta vez de forma caricaturizada, mezclando de este modo una característica adjudicable también a la obra de Orozco. Si Skirius consignó en su oportunidad la falta de humor crítico en *Al filo del agua*, Negrín en cambio exhibe que al menos había en ella una descripción caricaturesca de ciertos personajes. Por su parte Jorge Fornet comienza su artículo “Yáñez, Revueltas y la nueva novela

mexicana” situando a Revueltas como un escritor a la sombra (oficial) de la fama y reconocimiento que tuvo Yáñez. El planteo de esta dicotomía se produce desde una serie de equiparaciones duales que tocan a otros autores iberoamericanos: Borges y Arlt, Lezama Lima y Virgilio Piñera, Machado de Assis y Guimarães Rosa. De este modo, *El luto humano* y *Al filo del agua* hablan de la Revolución desde perspectivas opuestas, pero con un juego de correspondencias a través de las cuales se espejean y complementan.

En la sección que concluye el cuerpo crítico del libro, José Luis Martínez dirige su intervención a puntualizar que la novela de Yáñez es una especie de radiografía de la provincia mexicana. Recapitulación de lo ya visto desde el primer apartado, los mismos subtítulos tienen una correspondencia cercana a los objetivos relatados en cada sección: “El mundo de *Al filo del agua*”, “Elaboración de la novela”, “El estilo y la técnica”, “Realismo crítico y significación”. Incluso la reiteración en citas ya leídas se vuelve, a esta altura, pesada, además de repetir lo de la osadía técnica del autor, el papel de eje que en la historia tiene el capítulo “Canicas”, el barroquismo de la novela, etcétera. Más abierta es la línea interpretativa de Christopher Harris en “Conciencia de la revolución en *Al filo del agua*”, que si bien vuelve a reiterar lo de la acción revolucionaria de los personajes que rechazan la autoridad e imposición civil y religiosa, consigue oxigenar su texto al recontextualizar el clima ideológico de la Revolución cuando salió a la luz la novela. Y aquí estriba la contradicción, ya que por un lado da vigencia a “un espíritu crítico” en “la sociedad mexicana de los años cuarenta”, con el que se intenta evaluar los logros, y el saldo no es favorable; así resulta, por el otro lado, que dentro de ese mismo régimen Yáñez fue un servidor constante, aunque justamente lo que el escritor considera sostiene la validez del sistema es esa gestación de inconformidad que favorece la expresión de dicho “espíritu crítico”.

“Emancipación mental y reflexión nacional. La situación conflictiva prerevolucionaria en *Al filo del agua*” también repite juicios ya emitidos y no es sino hasta entrado el segundo apartado del texto, donde se teje la

significación que guarda el edificio de ejercicios espirituales como metáfora de la cerrazón que persistía en el pueblo novelado antes de la Revolución, situación a todas luces promovida por la Iglesia, lo cual le facilita a Karl Hölz trasladarse hasta los antecedentes del siglo XIX para después, dentro del mismo terreno de lo histórico, hablar del servilismo del pueblo frente a las grandes figuras de caudillos revolucionarios. A nivel individual los personajes reflejan una conducta de disimulo e hipocresía, y los que la trascienden ven la vivencia amorosa y los estados de locura (o próximos a ella) como actitudes revolucionarias por liberadoras.

Finalmente, Aralia López González con “Agustín Yáñez y la tradición narrativa mexicana” toma aire y se remonta en la historia literaria de nuestro país para precisar el sentido dialéctico, por no decir contradictorio, de esta tradición, hecho que le da pie a la observación de que la novela de la Revolución es, hasta el momento en que aparece, el único género nacido directamente de un acontecimiento histórico. López González termina subrayando que así como se ha dejado de lado la labor que en términos educativos realizó Yáñez, también se ha soslayado que México, al hablar de los grandes problemas que lo afectan, tiene una sólida tradición nacionalista (y “profetista”, augurando siempre para el futuro una prosperidad para nuestro país) en la novela, y que por lo mismo la evolución que va de Azuela a Guzmán hasta Yáñez y Rulfo tuvo que pasar antes por el tamiz de Efrén Hernández y José Revueltas. Al hacer de manera general el comentario de todas estas colaboraciones, a título personal anotaré que tal vez hizo falta depurar y dirigir su conformación analítica para evitar redundancias, puesto que si lo que ponderaba al inicio de estas líneas era la fertilidad en interpretaciones que una obra puede producir, ésta se vuelve esterilidad al momento en que comentarios ya hechos aparecen de nuevo.

¿Por qué Agustín Yáñez? La respuesta a la tercera pregunta la concede quizá el escritor mismo al dar el tono en que se tocará la sinfonía. Melómano en cuanto a sus aficiones personales, es tal vez por ello que este volumen tiene variados movimientos acústicos. El formato de la edición es sobrio y la elección de la tipografía adecuada para facilitar el

acceso del lector, pero lo más interesante es su carácter misceláneo, polifónico, multívoco. Me explico: siendo a la vez “memoria” e “interpretación” (una interpretación en memoria de *Al filo del agua*) el libro dialoga con la novela referida, con el autor, pero sobre todo consigo mismo. En ese sentido su función sería como de continuidad frente a la edición que para la Colección Archivos preparara Arturo Azuela. El aparato crítico lo tiene, la bibliografía especializada (si bien al pretenderse exhaustiva se corresponde con la que elaboraron Aurora M. Ocampo y Laura Navarrete Maya, ya que ambas, además de plantear un marco clasificatorio distinto, contienen referencias que la otra no consigna y viceversa) también, y como pilón una breve muestra de las impresiones poéticas, descriptivas y críticas que la novela despertó en escritores contemporáneos a Yáñez. Por último, el tono grave se destensa cuando llegamos a los apartados donde somos testigos de la visita que Yvette Jiménez de Báez hiciera a la casa y a la familia de Agustín Yáñez, para culminar con la exhumación de un texto recogido que dicho autor dejara inédito y que fuera dado a luz pública en 1995 por el diario *Reforma*: “Coro de ángeles”. Símbolo de lo eterno, la serpiente se muerde la cola: con sus propias palabras el autor concluye esta edición conmemorativa y rubrica así el juego pirotécnico de interpretaciones, pero por eso mismo sabemos que éstas no son las últimas palabras acerca de su obra, ni éste el último homenaje que reciba.